

500 años del nacimiento de México

Luis Alfonso Orozco, L.C.

Doctor en teología y Profesor del Instituto Pontificio Juan Pablo II para la Familia en Guadalajara, México.

El México actual es una nación heterogénea, con casi 130 millones de habitantes en un territorio que ronda los dos millones de kilómetros cuadrados. Es el primer país del mundo por el número de hispanoparlantes y el segundo con más católicos, por detrás de Brasil. En América ocupa el quinto puesto en extensión territorial pero su biodiversidad lo coloca entre los primeros ocho del mundo.

El México moderno tiene una extensión que es la mitad de cuando alcanzó su independencia de España, en 1821, y también menor de cuando no existía aún como nación, antes de la conquista por Hernán Cortés en 1521. Antes de esta fecha existía un enorme territorio conocido como Mesoamérica, en el que pululaban cientos de etnias autóctonas con sus lenguajes, costumbres y gobiernos diferentes, enemigos a muerte muchas veces entre ellos. No había ni la más remota idea de unidad ni de nación entre ellos antes de 1521. «No había entre aquellos primitivos contactos ni comerciales, ni culturales. Los dividía ya el abismo de la diversidad de lenguas: tarasco, cuicateca, maya, mixteca, zapoteca, totonaca, zoque, otomí, nahua, etc.»¹

Dos importantes historiadores mexicanos, José Vasconcelos y Eugenio del Hoyo afirman sólidamente la tesis del nacimiento de México como nación, a partir de la llegada de los españoles y la conquista del imperio azteca, en 1521.

La historia de México empieza como episodio de la gran odisea del descubrimiento y ocupación del Nuevo Mundo. Antes de la llegada de los españoles, México no existía como nación; una multitud de tribus separadas por ríos y montañas y por el más profundo abismo de sus trescientos dialectos, habitaba las regiones que hoy forman el territorio patrio. Los aztecas dominaban apenas una zona de la meseta, en constante rivalidad con los tlaxcaltecas, y al occidente los tarascos ejercitaban soberanía independiente, lo mismo que por el sur los zapotecas. Ninguna idea nacional emparentaba las castas;

¹ J. SCHLARMAN, *México tierra de volcanes*, Porrúa, México 1993¹⁵, 37.

todo lo contrario, la más feroz enemistad alimentaba la guerra perpetua, que solo la conquista española hizo terminar².

México viene a ser ese magnífico fruto mestizo de la conjunción de dos mundos opuestos: el indígena y la España renacentista, que chocan violentamente en la conquista y de cuyo choque violento surge nuestra nacionalidad mestiza: yo sostengo que antes de la Conquista no hay nación mexicana, no se puede hablar de una nación, de un Estado mexicano: ¡no había! El México indígena se nos presenta como un complejo, un rico mosaico de pueblos, culturas, lenguas, creencias, costumbres [...] pueblos vecinos que no podían entenderse por la diversidad de lenguas, más de medio territorio hacia el norte habitado por nómadas en una vida de lo más primitiva que podamos imaginar. Ese era el México precortesiano³.

Y de nuevo Schlarman, el autor del gran libro *México tierra de volcanes*, que es todo un clásico sobre la historia de esta nación norteamericana, puntualiza la no existencia de México como nación ni como imperio unitario antes de la conquista española:

Es, por tanto, imperdonable anacronismo, imaginarse a los conquistadores castellanos como invasores de México. Ni como unidad política, ni social, ni religiosa, ni étnica, existía México. Era un mosaico inmenso de pueblos de muy diverso nivel cultural que iba desde los salvajes perdidos en las selvas tropicales y los nómadas de las áridas estepas del Norte hasta los pueblos civilizados de las tierras templadas de Mesoamérica. El mal llamado imperio azteca, no era sino un conjunto abigarrado de pueblos y regiones, sojuzgado por la fuerza de la tribu audaz que había sustituido a los toltecas en el Valle de México: los mexicas⁴.

El nombre de México

Es un vocablo compuesto del idioma nahua o mexica: «México, voz derivada de *Mexitl*, parece que proviene de la voz *Metztli* —la Luna— y *xictli* —centro u ombligo—, de modo que México era figuradamente “la ciudad que está en medio de la Luna (o del lago)”⁵. El lago en cuestión se refiere al antiguo lago de Texcoco donde los aztecas fundaron su capital Tenochtitlán hacia el año 1325. Los aztecas pensaron la ciudad de México instalada en el centro de la luna, y su voz pasó a ser el nombre de todo el país, después de la conquista

² J. VASCONCELOS, *Breve historia de México*, Trillas, México 1998, 35.

³ E. DEL HOYO, *Historia de México (conversaciones)*, ed. particular por Guillermo Zambrano, 1997, 2.

⁴ J. SCHLARMAN, *México tierra de volcanes*, 45.

⁵ Cf. C. ALVEAR ACEVEDO, *Historia de México*, Jus, México 1964, 92.

española. Hoy se da la triple coincidencia de nombre, pues México es el nombre de la capital nacional, el Estado de México es uno de los 32 territorios federativos del país, y Estados Unidos Mexicanos es el nombre oficial del país.

2021, un año importante para México

En 2021 la historia de México se da cita con importantes aniversarios: se cumplen 500 años del parto doloroso que dio inicio al nacimiento de la nueva nación, fruto de la unión de la sangre española con la indígena. La conquista de la capital azteca por Hernán Cortés, en 1521, dio inicio al nuevo país que hoy habitan casi ciento treinta millones de habitantes. En 2021 se cumplen también 490 años de las apariciones de Santa María de Guadalupe en el cerro del Tepeyac; por tanto, comienza un decenario para preparar dignamente los cinco siglos del bautismo de México.

En 2021 también se cumplen 200 años de la consumación de la Independencia nacional, por obra del héroe Agustín de Iturbide. Fue en 1821 cuando la Nueva España adquirió su mayoría de edad y logró su independencia de la madre patria española; entonces comenzó su andadura histórica como el México independiente que conoció después luchas y otras dolorosas fragmentaciones del territorio. En 1810 había comenzado la lucha por su independencia, pero solo hasta 1821 se consumó.

Quiere decir que de 1521 a 1821, durante esos tres siglos México ya existía, pero como un menor de edad en casa, bajo la dependencia política de España. Por eso se llamó la Nueva España, y a esos tres siglos se los conoce como la época colonial. Allí se forjó la identidad cultural y nacional, bajo un idioma común, el español, bajo una religión, la católica, y con una cultura occidental. Civilizadores y evangelizadores de México fueron los miles de misioneros que llegaron de Europa para trasplantar la fe de Cristo, y en especial los de la primera hora, a partir de 1524. El primer grupo de misioneros franciscanos en llegar fueron conocidos como los *Doce apóstoles* de México. El tema de los misioneros católicos en México merece todo un estudio aparte, por eso aquí solo haré mención de ellos por su importancia capital en la forja de la nación mexicana.

Los Doce Apóstoles de México⁶

Fueron doce los primeros misioneros franciscanos llegados a México en 1524, tres años después de la conquista española del imperio azteca.

⁶ Cf. J.M. IRABURU, *Hechos de los apóstoles de América*, Gratis Date, Pamplona, 100-112.

Llegaron para dar inicio a la evangelización de los enormes territorios del nuevo país que nacía de aquel parto doloroso. Doce como los primeros apóstoles que eligió personalmente Jesús para constituir su Iglesia y enviarlos a evangelizar el mundo entero.

Ellos, los civilizadores, labraron la estatua de la patria al fundir en el crisol de su inmenso amor los varios metales de los pueblos; lenguas, costumbres, religiones. A su paso florecían ciudades, terminaban las guerras, cesaban la antropofagia, la hechicería, la embriaguez; enhestaban la cruz en los picachos de la sierra y descendía sobre los pueblos errabundos y míseros, la paz, la abundancia, la luz [...] De los gigantescos civilizadores se ignora hasta sus nombres [...] y como se les ignora y es justo que se les conozca, nos hemos propuesto popularizar la historia de sus estupendos hechos⁷.

Una vez embarcados para la misión evangelizadora partieron del puerto andaluz de Sanlúcar de Barrameda el 25 de enero de 1524; el 4 de febrero arribaron a la Gomera, una de las islas Canarias; después el 5 de marzo a Puerto Rico; el 13 de ese mismo mes a la isla de la Española o Santo Domingo; el 30 de abril a la Villa de la Trinidad. Finalmente llegan al puerto de San Juan de Ulúa, en Veracruz, el 13 de mayo de 1524. Aquel 13 de mayo de 1524 arribó el grupo de misioneros franciscanos conocidos después como *los doce apóstoles de México*, enviados por el Papa Adriano VI y por el Rey Carlos I de España. Estos serían los primeros encargados de convertir a los indios de la Nueva España al catolicismo. Al frente de esta misión estuvo fray Martín de Valencia, superior de la provincia franciscana española de San Gabriel, el cual, por encargo del Ministro General de la orden franciscana Francisco Quiñones, eligió con extraordinario cuidado los doce apóstoles para la expedición.

Nombres de los doce franciscanos: Martín de Valencia, Francisco de Soto, Martín de Jesús (o de la Coruña), Juan Suárez, Antonio de Ciudad Rodrigo, Toribio de Benavente (Motolinía), García de Cisneros, Luis de Fuensalida, Juan de Ribas, Francisco Jiménez, y los frailes legos Andrés de Córdoba y Juan de Palos.

Hernán Cortés se entera de la llegada de estos misioneros a la ciudad de México e inmediatamente sale a recibirlos en compañía de muchos indios y caciques principales entre ellos Cuauhtémoc (último emperador azteca). La pobre vestimenta de esos frailes impactó a los indígenas, al ver que ellos venían vestidos de manera distinta ya que estaban acostumbrados a ver a los soldados de la conquista bien vestidos y protegidos. Cortés hace una reverencia hacia estos franciscanos besándoles el atuendo con la finalidad de que

⁷ A. TRUEBA, *Cabalgata heroica. Misioneros jesuitas en el Noroeste*, Jus, México 1961, 3-4.

los indígenas hicieran lo mismo. Pero sobre todo para que tuvieran respeto y obediencia hacia ellos. Así se daba inicio la evangelización de la Nueva España. Desde su llegada, estos frailes franciscanos se ganaron el afecto y la confianza de los indígenas por su humilde forma de vivir. Andaban semi descalzos y con los hábitos desgastados, dormían sobre esteras y eran muy frugales en la comida. Los indígenas valoraron su laboriosidad y el esfuerzo que hacían para enseñarles y apreciaron el trato afectuoso que les brindaban y el interés por defenderlos de aquellos españoles que los maltrataban. Los derechos de los indios fue una conquista de los misioneros católicos.

Los indígenas no salían de su asombro al ver a aquel grupo de pobres frailes, tan afables y humildes. Y al comentarlo, repetían la palabra *Motolinía*, hasta que el padre Toribio de Benavente preguntó por su significado. Le dijeron que quiere decir pobre. Y desde entonces fray Toribio tomó para siempre el nombre de Motolinía⁸. Los misioneros fueron desde su llegada los protectores, padres y civilizadores de los indígenas, integrándoles poco a poco y con ingentes esfuerzos en el nuevo país que surgía después de la conquista.

¿Qué elementos hacen posible el surgimiento de una nación?

Hemos afirmado que el nacimiento de México como nación se dio en 1521, y a partir de ahí empezó su recorrido histórico. Hay tres elementos básicos en la forja de la unidad nacional. Primero, la unidad política, que comprende la unidad territorial bajo un gobierno organizado. Toda nación ha experimentado durante décadas o siglos cambios grandes o menores en el proceso de su unidad social y política, y México no ha sido excepción.

Segundo elemento es la unidad social, que se logra al adoptar un idioma común como lazo de unidad entre los diversos grupos y etnias que habitan el territorio nacional. El idioma español es el oficial de México. En tercer lugar está la unidad cultural, que aglutina las diversas tradiciones que se reconocen como patrimonio de la nación y que han ido forjando su identidad. Hablar hoy de México como “el país azteca” o el “equipo azteca”, en los mundiales de fútbol es solo un pobre reduccionismo, ya que el elemento azteca representa apenas una parte del conjunto social y cultural que constituye México.

Sin olvidar para nada la basta tradición cultural de sus diversos pueblos indígenas, México creció desde 1521 bajo la tutela de la civilización occidental traída de España, que le dio lengua, religión y costumbres. La religión católica predominante ha sido el alma de la nación mexicana, bajo el ampa-

⁸ Cf. J.M. IRABURU, *Hechos de los apóstoles de América*, 102.

ro de la Virgen de Guadalupe, símbolo de su identidad mestiza, porque en su dulce rostro se ven reflejados los diversos grupos étnicos que conforman esta nación heterogénea. El acontecimiento guadalupano, desde 1531, es de capital importancia para entender la identidad cultural y religiosa de México.

Estos tres elementos mezclados entre sí fraguaron la nación mexicana, surgida en 1521 y durante los tres siglos posteriores, cuando llevó el nombre de Virreinato de Nueva España. En 1821 se consumó su independencia política, pero no rompió sus lazos culturales ni religiosos con la madre patria. Los tres siglos del virreinato son absolutamente indispensables para entender el desarrollo histórico de México, porque en ellos se fraguaron su unidad social y cultural, no tanto la política.

Sostener que México nació apenas en 1821, con la independencia de España, no es correcto porque ni la historia ni los hechos lo avalan. Hay toda una línea ideológica que se ha empeñado en enseñar el año 1821 como “recuperación” de la nacionalidad mexicana, porque pretende afirmar que los tres siglos del virreinato fueron algo así como una opresión, un paréntesis doloroso de la mexicanidad impuesto por el imperio español.

Detrás de este reduccionismo ideológico e histórico, se pretende negar de un plumazo toda la obra civilizadora y evangelizadora de la Iglesia católica venida de España, y que fue el elemento esencial para la formación de la nación mexicana. Ha quedado demostrado que antes de 1521 no había una nación mexicana, ni siquiera una idea remota de identidad nacional o mexicanidad, porque las muy diversas tribus y etnias del espacio territorial precortesiano tenían cada una su lenguaje, religiosidad y sus costumbres que la más de los casos los hacía enemigos mortales entre sí. En 1821 ya existía México con su identidad cultural y religiosa, y el paso sucesivo fue alcanzar su independencia política de España.

En 2021 México tiene una cita importante con su historia

La historia es maestra de vida, con las lecciones de sus hechos irrefutables. El año 2021 servirá para aclarar todo equívoco acerca del nacimiento de México como nación. No existía antes del periodo prehispánico, ni menos empezó su andadura histórica en 1821, año de su independencia, como pretenden algunos. México nació hace cinco siglos, creció durante otros tres con el nombre de Nueva España hasta que alcanzó su mayoría de edad, y se independizó hace dos siglos, tomando el nombre de raíces nahuas y adoptando la bandera tricolor con el escudo del águila devorando a la serpiente.

Su cultura lleva la impronta occidental y su religión predominante es la católica, que ha forjado el alma del pueblo mexicano. Los verdaderos padres bienhechores de la patria mexicana y civilizadores de los indios fueron los heroicos misioneros católicos, que en no pocas ocasiones derramaron su sangre con el martirio para sacar de la barbarie a los grupos indígenas más primitivos. Son pocos los historiadores que han dado su lugar a la labor ingente de siglos de los misioneros en tierras de América, y de México en el caso presente. Uno de estos afirma con palabras vehementes que

Por eso hemos de afirmar que todas esas regiones son actualmente México gracias a los misioneros jesuitas que ensancharon la patria mexicana con su grandioso esfuerzo evangelizador. Y de franciscanos, dominicos, agustinos y otros religiosos hay que decir lo mismo: los misioneros fueron los principales creadores del México actual. Sin embargo, hoy vemos en las ciudades de aquella nación pesadas estatuas, en el más puro estilo del realismo soviético, dedicadas a Juárez, Obregón o Carranza, pero apenas hallaremos ningún recuerdo de estos santos padres de la patria mexicana...⁹

Esta es la verdad histórica; pretender negarla o acomodarla sería demagogia e ideología, que refutan los hechos. Por eso es tan importante que un pueblo conozca bien su historia para no repetir los errores del pasado y para aprender de los logros de sus ancestros y continuarlos. La construcción de un México democrático, más justo y honesto, es tarea de todos sus ciudadanos, bajo la protección y mirada amorosa de la Virgen María de Guadalupe, madre de la nación y símbolo genuino de su identidad patria.

⁹ Cf. J.M. IRABURU, *Hechos de los apóstoles de América*, Gratis Date, Pamplona, p. 237.